

Informaron a Urgencia sobre un extenso plan de sabotaje

Señalan al ex Presidente Prio como instigador. Obedecieron al complot los últimos atentados

Según hemos podido conocer ayer, el jefe de la Policía Nacional, brigadier Rafael Salas Cañizares, ha enviado al Tribunal de Urgencia un amplio informe en el cual el coronel Conrado Carbatalá Ugaldé, jefe del Departamento de Dirección, expone:

Que es perfectamente conocido que el doctor Carlos Prio Socarrás y un grupo de sus seguidores han tratado en múltiples ocasiones provocar una revolución en Cuba.

Que habiéndose neutralizado esa posibilidad por la vigilancia de los institutos armados de la República, concibieron un plan para entorpecer la vida de la nación en lo económico, lo político y lo cultural que a principio del año en curso se efectuarían en Miami reuniones a las asistieron expresamente invitados, miembros y exmiembros de la Federación Estudiantil Universitaria, entre ellos Alvaro Barba, Francisco Rodríguez, Armando Echevarría, Danilo Baez, José Hidalgo Pizarra y otros, los que a cambio de gruesas sumas, se comprometieron a desarrollar dicho plan con elementos comunistas. Sus primeros pasos consistieron en entorpecer el proceso de la zafra azucarera, quemando grandes cantidades de caña en los campos, provocando conflictos de tipo laboral entorpeciendo las comunicaciones telegráficas y telefónicas y provocando huelgas en la segunda enseñanza que produjeron desórdenes callejeros.

La segunda fase del plan, elaborado con la cooperación de terroristas y gangsters que se encontraban en aquella ciudad, encargaron parte terrorista a Pascasio Linares, que cumplió un año de sanción al ocuparse en su domicilio una bomba, cartuchos de dinamita etc. de Manuel Carbonell Duque y su hijo Manuel conocido por "Manolito", ambos relacionados civiles en casos de terrorismo, rebuyendo la acción judicial al exiliarse; y la parte de los atentados personales a cargo de Marcos Antonio Lizozovos, procesados por uno de sus hechos poco antes de partir para el exilio.

Consiste la segunda fase del plan en colocar bombas en los Ministerios, casas particulares de funcionarios del Estado, de miembros de la oposición y del Gobierno y lugares tales como cines, comercios etc. y en atentados personales contra jefes y miembros de las Fuerzas Armadas, congresistas, tanto del Gobierno como de la oposición, así como contra los miembros del Poder Judicial, que se desatarán al juzgar éstos en que intervienen elementos que los son años. Trata-se de delitos comunes o políticos.

Habiéndose neutralizado por el Gobierno la actividad política, estableciendo contactos, agrupándose

alrededor de Alvaro Barba los elementos encargados de ejecutar los planes, entre otros, Miguel Cabañas, Manuel Carbonell (padre), Manuel Carbonell (hijo), Evelio Duque Estrada, Ramón Durán, Tony Castelli, José Rodríguez Machado, tal "Machadito", Luis Bonne, Antonio Bustillo, Joaquín Peláez, Enrique Huerta, un tal Leyva, un tal Sarmiento, un tal Mongo, "El Isleño" un individuo conocido por "El Jimagra", una tal Rosita y otros cuya identidad no se ha podido conocer. El primero de estos atentados fue dirigido contra un comerciante establecido en la calle Juan Delgado en la Vibora, en el que participaron Miguel Cabañas, Manolito Carbonell, y un exdirigente de la Asociación de Estudiantes del Instituto de la Vibora, expulsado de este; otro atentado se efectuó en el Ministerio de Salubridad, por la parte de Estrella, en el que participaron Joaquín Peláez, la tal Rosita y Miguel Cabaña, asegurándose que éste último resultó herido por la explosión y que trató de retirarse en una casa próxima al lugar, donde quedaron rastro de sangre; otra gran bomba fué colocada en el Ministerio del Trabajo, sin que llegara a explotar por la rápida actuación de agentes de la autoridad; otra máquina infernal hizo explosión en la pelotería "Ingelmo", sita en la Calzada de Concha y Leyva, en caso en el que intervinieron José Rodríguez Machado, Joaquín Peláez, "Mongo", "El Isleño" y Manolito Carbonell; que el día siete de actual en la Escuela de Agronomía, Quinta de los Molinos, bajo la dirección de Leoro Blanco, a presencia de elementos políticos insurreccionistas, se reunió un grupo de individuos a los que se les comunicó que Linares ordenaba mayor celeridad en la ejecución del plan, y que era necesario colocar petardos en los principales comercios y teatros de la ciudad designándose para esa actuación a Manuel Carbonell y a su hijo y a Evelio Duque Estrada, y para hacer estallar granadas de fragmentación en los cines designaron a Tony Castelli, Juan Pedro Carbo Felau, Raúl Castro, Miguel Cabañas y Alberto Oms, la misma persona que hace algún tiempo colocó un petardo en una fuerza de lamparitas situada en Infanta y San Lázaro.

En la parte que se refiere a los atentados personales, se realizan contactos con amnistiados, exilados y otros elementos que han sido reclutados en el extranjero, contactándose entre ellos algunos excombatientes de la Segunda Guerra Mundial, cuyos servicios, en forma mercenaria, han sido requeridos por los dirigentes del plan.